

Napoleón, el 'Waterloo' de Kubrick

- Un libro 'deluxe' retrata la película que el director no pudo realizar
- El cineasta, obsesionado con el emperador, planeaba un macrofilme

RUBÉN AMÓN / París
Corresponsal

El libro cuesta 500 euros, ocupa 2.874 páginas y se extiende en 11 volúmenes. Son las dimensiones del tesoro que la editorial Taschen publica en tres lenguas (inglés, alemán, francés) para reconstruir la película imposible de Stanley Kubrick.

Imposible en la medida en que el proyecto descomunal de *Napoleón*, emprendido en 1967, terminó devorando al cineasta neoyorquino. Dedicó dos años a recabar imágenes y archivos. Escribió un guión de 185 páginas. Llegó a un acuerdo con David Hemmings para encomendarle el papel del condotiero. Y Audrey Hepburn le respondió educadamente que rechazaba la oferta de interpretar a Josefina.

Seguramente porque una escena la involucraba en una orgía. No es que Kubrick hubiera planificado la versión X de Napoleón, pero los documentos y las cartas que se han exhumado ahora demuestran que le interesaba la vida sexual del

patriarca porque era una manera de relacionarla con la obsesión del poder y de la violencia.

Kubrick también terminó obsesionado. De hecho, le remitía decenas de cartas al historiador Felix Markham (Universidad de Oxford) para conocer los pequeños detalles

—¿cómo vestían a los caballos de guerra?— y despejar las grandes cuestiones. Entre ellas, la misión esotérica de Egipto y la catástrofe de la campaña rusa.

«Napoleón reúne todo lo que una buena historia puede tener. Partiendo de un principio, el cine nunca ha sido capaz de reflejar aquel periodo. Quiero hacer la me-

'Maluolo moloko, dobo raskaso'

LUIS MARTÍNEZ

Lo de arriba no es un error. ¿O sí? Es 'nadsat', el idioma entre el eslavo, el 'cockney' y el salvajismo con el que Alex DeLarge y sus amigos drugos escupen la rabia y algo peor. Hablamos de la fantasía distópica de Anthony Burgess que atiende al nombre de 'La naranja mecánica' y que cayó en manos de Kubrick justo en el momento en el que anunciaban al director que se cancelaba su Napoleón. Puestos a jugar a los contrafácticos, quizá gracias al fracaso de la cinta de Bonaparte tenemos una de las películas más transgresoras. Y ahí sigue. La semana pasada volvió a los cines españoles. De repente, ni Tarantino es tan fiero ni tiene sentido que 'Saw VI' sea calificada X por el celo ministerial. Por cierto, y salvando las (siderales) distancias, también 'La naranja...' fue tachada con la misma X en su estreno. En castellano: 'Mala leche, buena historia'.

jor película jamás realizada nunca», escribe Kubrick en su cuaderno de viaje.

No, no le gustaba al padre de 2001, una odisea del espacio (1968) la versión pionera de Abel Gance ni mucho menos le convenía la «insufrible» *Waterloo* que ha-

bía producido Dino de Laurentiis y que habían protagonizado Rod Steiger (Napoleón) y hasta Orson Welles en 1970.

Fue un desastre en términos de taquilla, de modo que Metro Goldwyn Meyer, inicialmente sensible al *Napoleón* de Kubrick, decidió apearse del proyecto en beneficio de United Artists. Al menos hasta que las dimensiones de la película y sus implicaciones presupuestarias terminaron aislando al cineasta.

Kubrick necesitaba tres horas para contar su historia. Requería que el rodaje se desplazara a Rumanía, la antigua Yugoslavia, Italia, Bélgica y Francia. Reunió 50.000 extras sin mayores emolumentos que un par de dólares al día y almacenó 17.000 imágenes históricas para componer en rigor su mosaico.

El material ocupaba 88 cajas de cartón y se consumía en un sótano de la periferia londinense, así es que la editorial Taschen propuso a la viuda de Kubrick la idea de reconstruir la película y de extrapolarla a un libro para 1.000 coleccionistas.

La manera de presentarlo recuerda la de un secreter de época. Los 11 volúmenes desempeñan la función de los cajones y vertebran o desvertebran, según se mire, la cabeza de Kubrick y su laberinto, mientras Napoleón lo dejaba insomne.

Jan Harlan, histórico productor del maestro, ha participado en la que bien podría denominarse como la decimocuarta película de Kubrick. Sabemos que el cineasta

admiraba al emperador, pero nunca había proyectado consumir una hagiografía en celuloide ni pensaba obviar todas las sombras de su imperio.

«Tenía un punto de vista crítico», confirma Harlan. «Era cons-

«Napoleón reúne todo lo que una buena historia puede tener», anotó en su cuaderno

Anthony Burgess le ofreció un guión que había escrito sobre el emperador francés

ciente de su genialidad, de su voluntarismo, de su inteligencia estratégica y de su carisma. Pero también adoptaba toda suerte de reservas hacia un personaje suficientemente engreído como para autoproclamarse emperador y creerse omnipotente».

El casting del protagonista se atuvo a toda suerte de posibilidades. Kubrick pensó, en primer lugar, en Jack Nicholson. Después le pareció más oportuna la candidatura de Oskar Werner (*Jules et Jim*). Estuvo a punto de entregarle el papel al *shakesperiano* Ian Holm, pero se decantó *in extremis* por David Hemmings.

Rodaje faraónico

>Tres horas iba a durar la película con la participación de 50.000 extras. Reunió 17.000 imágenes históricas y había localizado exteriores para el rodaje en media Europa: Francia, Italia,



Pruebas de vestuario de la película 'Napoleón'.

Rumanía, Bélgica y la antigua Yugoslavia.

>El actor elegido para el papel principal era el británico David Hemmings ('Blow-up'), por encima de la candidatura inicial de Jack Nicholson. No estaba claro quién iba a encarnar a Josefina. Audrey Hepburn rechazó el papel porque había una escena de una orgía. Kubrick había escrito incluso 180 páginas del guión.

Estaba en boga el actor inglés a cuenta de su contribución en *Blow-up*, de Antonioni. De hecho, Kubrick también lo sondeó cuando el fracaso de *Napoleón* tuvo como respuesta el rodaje inmediato de *La naranja mecánica*.

Curiosamente, el autor de la novela, Anthony Burgess, se había enterado del proyecto napoleónico y se había puesto en contacto personal con Stanley Kubrick para decirle que él mismo había escrito un guión sobre el emperador francés.

No surgió un acuerdo de aquella conversación. Lo que sí hubo fue una alianza entre ambos para llevar al cine *La naranja mecánica*. Dicho de otra manera: la película en cuestión es el resultado de la derrota que Napoleón le provocó a Kubrick.

Unos y otros pormenores aparecen en el libro-santuario-cofre que acaba de publicar Taschen. Se ha ocupado de ordenarlos y verificarlos Alison Castle a través de un trabajo vocacional, detectivesco y particularmente titánico.

«Me han hecho falta dos años para clasificar el material», precisa la editora jefe. «Stanley Kubrick había recogido muchísimos documentos y fotografías cuando planificó la película del Holocausto, que tampoco llegó a hacerse, pero la cifra fue muy superior en el caso de Napoleón. No quería dejar nada al azar. Pretendía que el rigor y el respeto histórico dieran credibilidad a su película. Le interesaba reproducir las batallas tal como fueron. Llegó a convertirse él mismo en un estratega».